

# EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA.

—Vecina, ¿qué ruido es ese?  
—Lo de siempre: un regimiento que va de marcha.  
—¿Y á dónde va?  
—Parece que á Navarra. Como ha salido para allá el general Serrano, no dejan de marchar tropas un momento.  
—¿Y es cierto que ha entrado Cabrera en España?  
—Tan cierto como que ha entrado el mes de Mayo. Y segun me ha dicho el barbero de la esquina, tiene ya más de treinta mil hombres y otras tantas ametralladoras.  
—¡Ave María Purísima! ¿El barbero tiene eso?...  
—No: Cabrera.  
—¡Ya decia yo!  
—Y dice tambien el barbero, que como venga don Carlos á Madrid, él se va á meter fraile, porque está cansado de afeitar caras, y quiere que le mantengan sin hacer nada.  
—¡Buena vocacion de fraile tiene el maldito! La otra noche estaba en Capellanes viendo bailar el can-can y se despellejó las manos aplaudiendo.  
—¡Pues dicen que el baile es cosa de ver!  
—¡Toma! Como que solo salen vestidas con unos trajes en que no entra media vara de tela.  
—¿Qué escándalo! ¿Y lo permite eso el gobierno?  
—¡Lo que el gobierno quisiera es que nadie pensara más que en el can-can! ¡Pero, que si quieres! Bonito jaleo se está armando en las provincias. ¡Ay, vecina, siempre dije que la revolucion de Setiembre nos habia de dar mucho que sentir! ¡Si fué una judiada lo que se hizo con el príncipe de Asturias!  
—No grite V., señora Matea. ¡Si la oyera el tío Ramon el zapatero!  
—Valiente cuidado me da á mí del tío Ramon, á pesar de sus barbas... Mucho querer igualar á todos los hombres, y él empieza por descansar los domingos y no trabajar los lunes, mientras otros pobres no se dan punto de reposo. Más valia que pusiera todas las noches el

farol, cuando es debido, y no se llevara la mitad del petróleo.

—Como que dice que es un dolor el mucho petróleo que se gasta en el alumbrado.

—¿Y por eso nos lo quita á todos los vecinos?

—Por eso y por lo otro. ¡Me han dicho que está haciendo repuesto para cuando haya que prender fuego á Madrid.

—No crea V esos disparates. El pueblo de Madrid no es capaz de hacer eso ni de permitirlo hacer.



—¿Qué hay?

—Grandes noticias.

—¿Auténticas?

—Palabra de honor.

—Pues empieza á soltarlas.

—En primer lugar, el ejército de Serrano ha sido deshecho.

—Pero...

—Palabra de honor. Los carlistas han tomado cuarenta y siete plazas fuertes: las partidas se han reconcentrado y reunen ya unos quinientos mil hombres. D. Carlos ha establecido provisionalmente su corte en el barrio de P. zas; Cabrera está con la vanguardia del ejército junto al puente del Abroñigal...

—Pero, hombre...

—Palabra de honor: no me interrumpas. Los republicanos apoyan el movimiento, y han empezado destruyendo treinta puentes, quemando veintidos catedrales y rompiendo todos los telégrafos...

—Pero...

—Y andan á tiros en Valencia, y en Málaga, y en Barcelona, y en Sevilla, y en Cádiz, y en la Coruña, y en Getafe... Esto se agrava: de un momento á otro el petróleo universal. ¡Dí que no te he dado noticias!

—¡Hombre! Así son las *Ultimas horas* de ciertos periódicos.

—Justamente; para tranquilizar al público.



Un grupo numeroso de jóvenes, con blusa azul, gorra de cuartel y morral de lienzo á la espalda, camina en silencio hacia la estación del ferro-carril del Mediterráneo.

En sus facciones se lee el valor y la decisión.

La nube de tristeza que empaña sus ojos y oprime sus corazones, no nace del desaliento, ni ménos del temor. Causa la presencia á su lado de los hermanos y los padres que van á despedirles; el recuerdo del último beso de sus madres ó sus amadas.

Van á Cuba, en cuyo fértil suelo derrámase con abundancia sangre española desde hace más de tres años, y van resueltos á sacrificarse por la patria dando la vida por defender la integridad del territorio.

La esperanza les alienta y la fe les anima.

Cuando por vez postrera estrechen la mano de los que se quedan, renace á su alegría y se disipa la nube de sus ojos. Volverán á sonreír y á cantar, poco cuidadosos de los riesgos que les aguardan, ignorantes de que hay aquí malos españoles que simpatizan con aquellos á quienes ellos van á combatir.

¡Dios les guie! Y entre tanto apúenos despedazamos sin piedad.



Han empezado las disputas parlamentarias.

Todavía, sin embargo, las tribunas del Congreso están bastante claras: pero ya se irán poblando.

Cuando las pasiones políticas se expresan á gritos, el espectáculo ofrece mayor atractivo.

Cuando las discusiones terminen á tiros, el régimen parlamentario habrá llegado á la posible perfección.

Cuéntase que más adelante los diputados republicanos adoptarán, como los carlistas, el retraimiento. Esto será muy conveniente; pero me parece poco lógico obligar á los electores á que sufran todas las consecuencias de una elección, para dejarles después sin representante en la Cámara. Esta es, al menos, mi opinión; pero estaré equivocado.

Mas como no hay mal que por bien no venga, el retraimiento de las oposiciones dará origen á un espectáculo completamente nuevo: el de un parlamento convertido en una balsa de aceite.

—¡Abrese la sesión! dirá el Sr. Rios Rosas agitando dulcemente la campanilla. El Sr. Presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

*El señor presidente del Consejo de Ministros.*—Señores, no habiendo ningún asunto urgente de qué ocuparnos, propongo á la Cámara que aproveche la tregua que nos dan las oposiciones, para discutir la conveniencia ó inconveniencia del uso del sombrero de copa, el empleo del becerro mate en las botinas, ó las ventajas de los tirantes de goma. (*Vivas señales de aprobación.*) Yo creo que los señores de la izquierda participarán de mis opiniones en estos puntos tan trascendentales como oportunos, y les desafío á que me desmientan. (*Los bancos de la izquierda, llenos de polvo, guardan un silencio significativo.*)

*Un señor diputado.*—¡Pido la palabra!

*El presidente.*—¿Para qué la quiere usía?

*El diputado.*—Para que vean en mi distrito que mi nombre figura en el extracto de las sesiones.

*El presidente.*—Puede hablar S. S.

*El diputado.*—No molestaré mucho tiempo la atención de la Cámara. (*Vivas señales de alegría.*) Careciendo como carezco de dotes oratorias... (*Señales de asentimiento.*) Habiéndome olvidado el discurso que he aprendido de memoria, y estando dispuesto á que un amigo periodista me lo escriba después...

*El presidente.*—Ruego al orador que se contraiga al asunto, y á los señores de la tribuna de periodistas que no se rian tan alto, porque turban el sueño de los señores diputados.

*El diputado.*—Obedeciendo las órdenes del señor presidente, dié al gobierno que su conducta es altamente patriótica, que las credenciales que pedí al señor ministro de Hacienda han sido ya mandadas á sus destinos...

*El ministro de Gracia y Justicia.*—¿Qué es eso de destinos? ¿Quién habla de destinos? Los destinos de la patria están en buenas manos... (*Momentos de confusión: el presidente agita la campanilla. Los maceros despiertan sobresaltados. Un cesante, que llenó la tribuna pública, alarga el cuello al oír que se habla de destinos.*)

*El presidente.*—Se suspende esta discusión.

*El ministro de Hacienda.*—Anuncio al Congreso que mañana presentaré los presupuestos. Creo que los señores diputados me agradecerán este aviso, que les permitirá no venir durante los días en que se trate tan enojoso asunto.

*El ministro de la Guerra.*—Habiéndome convidado unos amigos á una partida de caza, participo al Congreso que en algunos días no podré ocuparme de la insurrección carlista; pero ya he dado orden al director de la *Gaceta* para que publique diariamente los partes en que se consignan los triunfos del ejército, procurando no abultar los hechos que invente y si darles cierto carácter de verosimilitud para que pueda creerlos la gente.

*El ministro de Fomento.*—Ya estoy terminando y dentro de breves días presentaré á la cámara un proyecto de ley reglamentando la extinción de la langosta por el pavo.

*El presidente.*—Orden del día para mañana: Los dictámenes pendientes sobre la conveniencia ó inconveniencia del uso del sombrero de copa, el empleo del becerro mate en las botinas, y las ventajas de los tirantes de goma. Se levanta la sesión.



Dos de Mayo de 1808.

Al considerar los tristes días que atraviesa la madre patria, no puedo ménos de pararme pensativo delante del obelisco que aun se conserva en el Prado, indicando el lugar en que reposan las cenizas de los que murieron en 1808 por no consentir un rey extranjero.

Entre las coronas que adornan el túmulo este año, figura una del joven monarca extranjero que ocupa el trono español.

Nuestros padres dieron su vida por no consentir á un extranjero.

Nosotros hemos expuesto la nuestra por traer á otro.

¿Quiénes habrán tenido razón?

¿Quiénes se habrán equivocado?



Dos de Mayo de 1866.

El Callao.

Mendez Nuñez.

Una fecha: una fortaleza: un nombre.

Hé aquí la página postrera de nuestra gloriosa historia.

Consagrémosla un recuerdo, hasta que nuestros nietos, ménos ingratos, la consagren un monumento.

Las demas páginas de nuestra historia, desde el 66 acá, valiera más que pudieran arraucarse, porque no nos honran mucho que digamos.

## LOS POBRES (1)

Ser pobre no es deshonra, no señor; pero es una desgracia, aunque tan honrosa condicion dé lugar á que se diga de quien la posee aquello de *pobre, pero honrado*, fras que debió inventarse en algun tiempo en que, con ligeras excepciones, todos los pobres fueran unos grandisimos tumbantes, y no siendo así, hay que convenir en que anduvo por extremo desacertado el primero que la usó; pues, ó yo no entiendo jota de lógica, ó equivale á decir que es una cosa del otro jueves ser honrado siendo pobre.

Y le cierto es que sucede lo contrario; que la honradez suele ser fiel compañera y amiga de la pobreza, y que entre los que no son pobres, se suele encontrar cada gatupero capaz de escandalizar á los nnevos leones de bronce del pórtico del Congreso.

Siempre ha habido en el mundo pobres y ricos; pero desde *ab initio*, el número de los pobres ha sido superior, extraordinariamente superior al de los ricos; y aquí hallo otra prueba de la honradez de los pobres, que, siendo más en número, todavía no se han comido á los ricos, y solamente alguna rara vez, y en alguna localidad, unos cuantos pobres han intentado hacerlo, sin conseguirlo, y con asombro y horror de la inmensa mayoría de los pobres, que han condenado onérgicamente tan criminal intento.

Ahora es cuando parece que se quiere sacar á los pobres de sus casillas y meterlos en dibujos socialistas, presentándoles la perspectiva de una vida regalona y divertida, y haciéndoles creer que es notoria injusticia su pobreza, y que en cuanto una mañana se levanten de mal humor y cojan el fusil, si lo tienen, ó el trabuco, ó lo que hallen más á mano, se operará ese cambio radical en el modo

(1) Este artículo pertenece á la curiosa coleccion de *Los Españoles de 1808*, publicada en dos tomos por el inteligente editor señor Suarez.

Con sta la obra de dos tomos, y se venden á 20 reales cada uno.

de ser de la sociedad, y anochecherán los pobres hechos unos señores, y los ricos convertidos en unos pelagatos.

¡Pobre del que se lo crea!

Parece mentira, pero es la verdad, que los apóstoles de la buena nueva, los propagadores del socialismo, encuentran pobres que creen probable, casi seguro, el cambio de decoracion que se les anuncia, y todavía creen más, creen que los tales apóstoles van á hacer todo eso por la linda cara del pobre, sin miras interesadas, por el gusto de ver á los pobres rebotando felicidad.

Perdóneles Dios el mal que hacen á la sociedad, y sobre todo á los pobres, haciéndoles concebir esperanzas ilusorias, envenenando su corazón bueno y sencillio con la amarga hiel de la duda mezclada con el tósigo mortal de la envidia y el rencor, quitándoles, por último, la tranquilidad de espíritu, y las ganas de trabajar, y el amor de la familia y el consuelo de la religion.

Por mi parte, creo firmemente que el sistema seguro de hacer más pobre y más digno de lástima al pobre, es el que hoy se emplea por los novisimos reformadores de la sociedad, cuyo sistema es completamente absurdo, y más parece invencion de algun colegial del Nuncio de Toledo, que de personas de instruccion y talento.

Mucho hay que hacer, y mucho debe hacerse por mejorar la suerte del pobre, para conseguir que obtenga un bienestar relativo, para que se dulcifiquen sus penas y se amengüen sus trabajos, para que adquiera instruccion; pero no por el camino de los patrocinadores que ahora le han salido.

Pobres y ricos son hermanos, y como tales han de amarse: obligacion del rico es favorecer al pobre; obligacion cristiana y gratisima; pero el pobre no ha de mirar como enemigo al rico porque tenga más que él tiene; ha de mirarle como á hermano, y ha de trabajar, si tiene medios para ello, eligiendo este camino para conseguir, ya que no la riqueza, el bienestar.



*Mal de muchos, consuelo de todos*, rezaba un antiguo proverbio, que luego se ha modificado convirtiendo el *todos* en *tontos*, y ese refran deben tener presente los que llevan con poca resignacion la pesada carga de la pobreza; y vean Vds. una carga pesada que es, eiu embargo, muy ligera, puesto que la pobreza es carecer de muchísimas cosas necesarias, ó de todas: digo lo del refran, porque, en efecto, los pobres somos muchos, muchísimos en este mundo, muchos más de los que se figuran algunos pobres que no ven más que su pobreza, y la consideran la más grave é insoportable que puede haber en el mundo.

Y sin embargo, ¿qué saben ellos de pobreza? Acaso los que más amarga y tristemente se lamentan son seres afortunados si se les compara con otros pobres, que tal vez parecen ménos pobres que ellos.

Bien seguro es que muchos de los que quieren acabar con los ricos pueden considerarse ménos pobre que algunos ricos. Como que hay *rico* que no tiene nada que sea suyo.

Los pobres pueden dividirse en los siguientes grupos.

Mendigos, considerando como tales á los que en las calles, en las puertas de las iglesias, en las romerías, en todas partes, piden una limosna por amor de Dios. De estos pobres supongo que ya se hablara en esta coleccion de tipos contemporáneos, y excuso, por tanto, presentar sus andrajos y sus llagas á la consideracion del público.

Pobres vergonzantes; esta es una numerosísima clase, compuesta del ejército de viudas sin pension ni cosa que lo valga, cesantes sin cesantía, músicos que no pueden tocar, familias venidas á ménos por pleitos ó por mala conducta de sus jefes, ó por vicisitudes políticas, ó por otra infinidad de causas que fuera prolijo citar, maestros de escuela sin escuela y sin paga, mujeres abandonadas por sus maridos, cómicos sin voz, etc., etc. Estos pobres piden tambien, ¿qué han de hacer? siempre están pidiendo; buscan nombres y señas de personas conocidas y las acometen carta en mano, abren suscripciones en su favor, hacen gran consumo de papel del sello de pobres para escribir memoriales á los reyes, á los ministros, á los curas, á los obispos, á los testamentarios y albaceas de difuntos que han dejado la mosca en el mundo, y pasan la vida más triste y azarosa que puede imaginarse, subiendo y bajando escaleras, recibiendo sofiones, contando sus cuitas, imaginando medios de sacar algo, investigando, inquiriendo, averiguando dónde y cómo se podrá obtener algun auxilio, haciendo ante-salas, yendo y viniendo, y sufriendo, en fin, la gran pena de comparar su estado con el feliz de personas á quienes acaso conocieron en humilde posicion.

¿Quién no conoce á estos pobres? ¿Qué persona, por poco conocida que sea, no recibe cada dia alguna intimacion de un pobre de esa categoria?

En las redacciones de los periódicos, todos los dias se reciben, con las más apremiantes cartas, anuncios para

que se pongan en la seccion correspondiente, y ya no se contentan con anuncios, sino que quieren sueltos, y pronto querrán artículos de fondo, excitando la caridad de los suscritores en favor de tal ó cual pobre vergonzante.

En esta categoria de pobres se encuentran grandes infortunios, inmerecidas desgracias, historias tristísimas, dolores inmensos, pero tambien se hallan grandes farsas. Hay muchas personas que se buscan la vida de ese modo, acostumbradas á no trabajar.

¡Pobres trabajadores! Esta es la clase á la que prometen hacer feliz los modernos regeneradores de la sociedad, los que han venido á probar que todos los sábios que han brillado en el mundo han sido unos tontos de capirote comparados con ellos, sábios de nuevo cuño, prodigios de ciencia infusa, que por haber leído cuatro libros de autores que seguramente estaban tocados de la cabeza, ya se creen con derecho á imponer sus ideas á todo el mundo, y capaces de gobernar las naciones más fácilmente que beberse un vaso de agua.

Los pobres trabajadores son los instrumentos de que esos sábios quieren valerse para realizar sus absurdos planes de nivelacion social, y los traen á mal traer de club en club, llenándoles la cabeza de locuras y causando su desgracia, como he dicho ántes.

Figúrense Vds. si serán sábios esos señores, que han suprimido á Dios, á Dios nada ménos. Y despues de esta supresion, ¿para qué mencionar las demas que proyectan? Quien suprime á Dios, ¿qué no estará dispuesto á suprimir?

Los pobres trabajadores en otros tiempos podrian desear, y es deseo legítimo, ganar algo más; pero no pensaban que el capital debe abolirse, ni miraban como á un tirano cruel y sin entrañas á quien les pagaba un jornal que ganaban honradamente; en cambio tenian más trabajo y

10

## EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

Al amanecer se habia visto cercado de otros muchos carabos, en los cuales aullaban un inmenso número de moros á la vista de los cadáveres de Babil-Muza y de los suyos colgados de las vergas,

Habia aceptado el combate, habia echado á pique á algunos carabos y habia obligado á los otros á huir.

IV

Esta relacion duró más aún que la cena.

Todos la habian oido con la boca abierta.

Cuando terminó, y ántes de que empezaran pregun-

tas ni comentarios, Francisco Estevan dijo á D. Serafin:

—Necesito hablar con vos á solas.

—Pues al momento, hijo mio, al momento, dijo don Serafin: vamos á mi despacho: haré que nos lleven allí un ponche á la romana; el ponche á la romana es bueno para dormir.

V

Sentado poco despues el uno enfrente del otro, teniendo en medio una ponchera humeante, una caja con ricos cigarros habanos y un quinqué, Francisco Estevan dijo entrando en materia:

—Doña Clara, ante todo, es muy pura, muy honrada, excelente. Tiene agriado el carácter, pero esto no es extraño. Se ha quedado sola en el mundo. Los piratas aniquilaron su familia,

—¡Pero no es esto una vergüenza, Francisco, no es esto una vergüenza! saltó D. Serafin interrumpiendo al jóven: ¡no parece sino que estamos en aquellos malditos tiempos que conocemos por las memorias de los viejos. en que vivian los Aluch-Ari y los Barba-Rojas! ¿Qué hace el rey nuestro señor?

—Esto pasará, D. Serafin, esto pasará: de todo es causa el abandono en que estuvo el reino durante la vida del último rey y la guerra de sucesion, durante la cual

más seguro, porque los capitales no se escondían como ahora, pues cuando se dicen del capital tantos horrores, natural parece que el capital tome sus precauciones y se reserve.

Antes no tenían los pobres trabajadores esos clubs tan ilustrados, donde se les cuentan esas novedades de que no hay Dios, ni debe haber familia, y de que el amor debe ser libre, como lo es en los perros y las perras, que en la plaza pública sirven de diversion á los mozos de cuerda y á los pilluelos de la calle; no sabían entónces las terribles hazañas de los llamados *Burgueses*, que no son otros que los pícaros que dan trabajo á los trabajadores; no tenían la menor noticia de que el hombre descende del monito en línea recta... pero en cambio se divertían los días festivos en el campo, que es mejor y más sano que el club, en compañía de la mujer y los chicos, y estaban tranquilos con su suerte, esperando mejorarla á fuerza de trabajo y economía, y no les desvelaban sueños irrealizables, y en su ignorancia eran acaso menos ignorantes que hoy, que se les hacen entrar en la cabeza los mayores disparates del mundo.

Conveniente, preciso, urgente es, sin duda, y vuelvo á insistir en este punto, el mejoramiento de la clase obrera, y á esto deben dedicarse los esfuerzos de todos; pero ¡ay! qué difícil será esa empresa si se empieza por quitar al obrero la idea de Dios, la de la familia, la del deber!...

Nada más bello que el espectáculo del hogar de un obrero honrado, digno esposo y digno padre de familia. Terminado el trabajo, el obrero se reúne á los que son pedazos de su corazón, encuentra en su casa la tranquila y dulce mirada de su compañera, sus solícitos cuidados, la limpia mesa, el blanco lecho, el sabroso guiso hecho por aquellas honradas manos, y la paz más envidiable, la paz

los ingleses nos destrozaron la mala y pobre marina que teníamos; pero os repito que esto pasará: el rey D. Felipe V no puede consentir que las más ricas de sus costas estén continuamente amenazadas.

—Dios haga que se piense en ello, porque hasta dentro de los muros de Cartagena tenemos miedo.

—Ya se va pensando.

—Piensas tú.

—El rey se estimulará y me dará más, pero si me hiciera general del mar Mediterráneo con sólo ocho barcos como mi *Vengador* se acabaría todo esto, y los piratas quedarían escarmentados hasta el día del juicio final: pero volviendo á doña Clara: es la criatura más infeliz de la tierra; como os he dicho, su familia fué degollada y á ella solo la salvó su hermosura; pero esa hermosura la ha tenido aterrada durante un año, temiendo á cada momento ser víctima de la pasión brutal de Babil-Muza. Vos la guardareis en vuestra casa; ella tiene hacienda y rica, pero no tiene un solo pariente.

—Los tendrá en nosotros: pero vamos á ver, Francisco, ¿amas tú á esa señora?

Se nubló el semblante de Francisco por esta vez.

—Yo no amo á nadie, yo no he amado nunca, dijo; yo no vivo más que para la venganza; si amara se aca-

que sólo se disfruta donde hay honra y pobreza. En la mente de ese obrero, idólatra de sus hijos, en cuyos inocentes juegos se recrea embebecido, no caben esas ideas absurdas que hacen al obrero descreído, receloso, infeliz.

Pobres orgullosos. De estos pobres hay peste, así como suena. Ve V. por ahí infinidad de personas que no tienen sobre qué caerse muertas, y, sin embargo, nadie lo diría á no estar en el secreto. La política hace muchas de estas interesantes víctimas; como hay tantos hombres políticos, y no pueden todos tener empleo siempre, y esos hombres políticos, no teniendo empleo, no está bien que se ocupen en ninguna tarea, aunque honrosa, impropia de su categoría, suelen pasar algunas temporadas, en las que cuentan con menos medios que el ciego que se pone á rezar en la puerta de la iglesia oraciones á San Antonio por cuenta de los devotos que se las encargan. Estos pobres suelen deber todo lo que pueden deber; toman café cuando paga otro, y en Madrid siempre hay otro que pague el café á un político de esos que hablan por los codos, fuman de lo ajeno, comen donde pueden, visten lo que deben, y esperan que vengan los nuestros. Suelen estos pobres ser ilustrísimos y excelentísimos señores, como ahora se dan cruces y honores á todo el mundo, y, por consiguiente, ya no pueden hacer más que política por todo lo alto, única ocupación digna de tan distinguidos caballeros. Si acaso se dignan hacer otra cosa, hacen trampas.

Pobres por su culpa. Los vicios de la época, que son muy ruinosos, cada vez más, hacen pobres á muchos que han sido ricos, ó que han podido por lo ménos, disfrutar una cómoda y holgada posición. ¿Quién no conoce á alguno de esos pobres? ¿Quién no ha visto á alguno brillar en los salones, jugar en el Casino, lucir caballos y carruajes, y luego pobre, miserable, perdido, andrajoso?... En los

baria mi valor; recelaría perder mi amor con la muerte; hablemos de otra cosa.

—¿Y de qué otra cosa hemos de hablar?

—De intereses: yo os debo cuarenta mil ducados.

—Bueno, bien, otro día hablaremos de eso.

—Las cuestiones de intereses...

—No son cuestiones cuando se trata de nosotros; ¿ó es que por vanidad quieres decirme «yo no os necesito?» pues hace tiempo que sabía yo que no necesitabas de nadie.

## VI

En aquel momento llamaron indiscretamente á la puerta.

—¿Que no hayan de dejarme á mí ni un momento tranquilo! dijo D. Serafín con impaciencia levantándose y yendo á abrir la puerta: ¿qué querrán?

En la puerta apareció el mozo de recados.

—Un marinero, dijo, acaba de traer esta carta para el señor Francisco Estévan.

—Sí, dijo éste; tenía yo mandado que si había alguna novedad me avisasen aquí.

—Pues vaya, hijo, toma la carta.

Francisco Estévan miró el sobrescrito.

Era letra de mujer.

hospitales, en los libros de entradas y defunciones, constarán muchos nombres de personas que excitaron la envidia en el mundo por su aparente riqueza, que desaparecieron un día para ocultarse en alguna miserable buhardilla, y desde allí fueron á morir en brazos de la caridad.

Estos pobres son muy dignos de lástima; su castigo es tan horrible que no les deja ni siquiera el triste consuelo de no ser ellos mismos los autores del propio infortunio. Por todos los vicios se va al abismo de la miseria; pero el que arrastra más velozmente al hombre, es el del juego, el que mayor contingente ofrece al hospital y á la muerte.

¡Desastrosa suerte la de los hijos de un padre jugador, la de la infeliz compañera de tan miserable esposo!

Pobres felices. Esta clase será acaso la menos numerosa, pero existe; son estos pobres los que, conformes con su suerte, ni envidiosos ni envidiados, viven contentos con lo poco que tienen, persuadidos de que vale más y es más sano vivir contento con poco que rabiando con mucho y dado á los demonios. Convencidos estos beneméritos pobres de que han nacido para ochavos, no pretenden ascender á cuartos, arreglan sus necesidades á sus recursos, y no se desconsuelan, ni mucho menos, porque haya arriba y abajo, enfrente y detras gente rica que come y bebe y no trabaja, y por consiguiente no se les ocurre siquiera desear lo ajeno, ni esperan que la revolucion se lo ponga en la mano...

Pobres felices son estos, más sabios que todos, y que tienen el privilegio de vivir alegres y tranquilos en una época en que las ambiciones absurdas, las injustificadas soberbias y las ruines vanidades, han quitado á los hombres la alegría y el sosiego.

Concluyo este deshilvanado articulejo, compadeciendo á los pobres ricos, á los unos porque el cuidado de su hacienda no les deja punto de reposo y amarga todos los instantes de su vida; á los otros, porque han hecho malamente su fortuna; á aquellos, porque su fortuna es aparente, y en realidad están más tronados que las ratas; á estos, porque, encerrados en su egoísmo y en su avaricia, no hacen á nadie beneficio con su riqueza... y, en fin, crean ustedes que hay muchos ricos que no conocen ni han conocido nunca la felicidad.

Ricos ó pobres, sólo hay un camino que conduce á la felicidad: la honradez, el cumplimiento del deber y el amor al prójimo.

Quien no tiene estos tres elementos seguros de felicidad, es un pobre, aunque tenga más millones que el alemán vencedor del frances.

Dispensen Vds. las faltas.

## CASCABELITOS

El otro día llegó el simpático marques de Alcañices á Madrid.

Llegar y echarle mano, fué cosa de un instante.

Registráronle, hicieron lo mismo con sus equipajes, y

nada, no traía al príncipe Alfonso, que es la preocupación más grave del gobierno.

Y tanto es así, que al gobierno le preocupa más el príncipe Alfonso que no conspira ni nadie conspira por él, mucho más que los carlistas que la han armado y los republicanos que la armarian también de buena gana.

Esto consiste en que los personajes de la situación conocen lo que es lógico y racional, por más que quieran sostener lo contrario.

Damos la enhorabuena al marques de Alcañices, y al gobierno... ¿qué le daremos?... el pésame...



Un comandante holandés, Van-Klaes, el mayor fumador del mundo, ha pasado últimamente á mejor vida.

Hé aquí algunas de las cláusulas de su original testamento:

«Es mi voluntad que sean convidados á mis funerales todos los fumadores de la comarca. Cada uno de ellos recibirá diez libras de tabaco y dos pipas holandesas, último modelo, en que estarán grabados mi nombre y la fecha de mi muerte.

Todos mis parientes, amigos é invitados á mi entierro tendrán á bien acompañar mis mortales despojos hasta el cementerio, cuidando de no dejar que se apaguen sus pipas. Una vez en el campo santo y concluido el servicio fúnebre, cada uno de ellos arrojará sobre mi ataúd las cenizas de su pipa.

Los pobres del distrito y sus cercanías que cumplan en un todo estas mis disposiciones, recibirán de por vida, y el día del aniversario de mi muerte, diez libras de tabaco y un barrilito de cerveza de buena calidad.

En cuanto á mí personalmente se refiere, quiero que mi cuerpo se encierre en un ataúd de madera de encina, forrado interiormente con las tapas de mis cajas de tabacos habanos.

Mi cadáver será envuelto en un sudario de lino de Egipto, y á mi lado pondrán una caja de tabaco frances del llamado caporal y un paquetito de uestro tabaco holandés.

Ademas colocarán á mi lado mi muy amada pipa, la vieja del viejo, en compañía de una caja de fósforos, eslabon, yesca y pedernal.»

Un aficionado á los trabajos estadísticos calcula que Van-Klaes fumaba al día 150 gramos de tabaco, lo que en el espacio de ochenta años da un total de 4.383 kilogramos.

Fumar es; pero si Van-Klaes, en vez de ser holandés, hubiera nacido español y fumado el tabaco de nuestros estancos, no habria vivido ciertamente ochenta años.



Se está formando en Madrid una asociación de periodistas, que se consagrará á dar publicidad á las quejas de los maestros de escuela que se mueren de hambre.

El Gobierno, en tanto, se encoge de hombros, cobra los impuestos, y deja que los unos se mueran de hambre, y que los otros griten.



Un periódico llama COBARDES á los redactores de otro.  
Y éste llama VILLANOS á los redactores de aquel.  
Los excesos de la libertad se castigan por la misma libertad.

A esto sólo se nos ocurre preguntar:

Estamos en el Olimpo,  
O en la Puerta de Toledo?

El Vesubio está en erupcion.

Parece que el Gobierno italiano trata con este motivo de llamar á un médico especialista que se la haga desaparecer.

Los periódicos han anunciado que la lava del citado volcan ha sepultado á más de 2.0 personas, y entre ellas muchos curiosos ingleses.

—Ya vera V., dijo al leerlo un amigo, cómo entre dichos ingleses no está ninguno de los míos.

Ahora se ha publicado la crónica del viaje que hizo don Amadeo el año pasado.

Lo que me ha gustado en esta publicacion es la oportunidad.

El libro dedicado á narrar el viajecito régio-democrático del año pasado se titula *El rey en Madrid y en provincias*.

¡Bonito título!

El Sr. Fernandez Palacios ha publicado una bonita leyenda religiosa, que se titula *La Campana de la ermita de Iberos*.

Está bien escrita y tiene interés.

Hemos recibido varias cartas en que se nos dice que es muy justa la recomendacion que hemos hecho á nuestros lectores de la fábrica de corsés establecida en la plaza de Celenque, núm. 1.

Celebramos mucho que logre tan buen éxito aquel acreditado industrial.

Vamos á ver si compran Vds. *La Doncella del piso segundo*, novela de costumbres, donde hay cuadros, tipos populares, y su lectura no ofrece peligro alguno.

No se habla en ella de carlistas, de republicanos ni de zorrillistas, ni siquiera de D. Amadeo. Una peseta en Madrid y 5 reales en provincias.

Se venderá aquí; es decir, en la Plaza de Matute, 2, en la próxima semana. Se ha retrasado unos dias la publicacion por la tardanza en la recepcion de la remesa del papel, y con objeto de que todo el tomo estuviese impreso en papel igual.

El periódico *Paris Journal* ha mandado á uno de sus redactores al campo de los carlistas, para que le mande noticias de la campaña.

Esto no se habia visto aún.

Los labradores de Játiva no pueden explicarse un milagro que acaban de presenciar. Sembraron trigo en unas tierras y han brotado 6 capazos llenos de cartuchos, 100 lanzas, 70 tercerolas, 50 juegos de estribos, 2 cajas de pistones, sables, espadas y boinas con las iniciales c. VII.  
¡Si será fértil aquel terreno!

Han pasado á mejor vida dos diarios ministeriales: *El Argos* y *La Dinastía Popular*. La rápida desaparicion del primero de dichos colegas ha causado general extrañeza; la de *La Dinastía Popular* estaba prevista.

Estoy asombrado.

Veán Vds. qué noticia da el autor del libro *El rey en Madrid y en provincias*.

Habla de una revista en Valencia, y dice:

«Al caer un gran chaparron durante la revista, le ofrecieron un paraguas, y contestó que le aceptaria si le habia para todos los soldados.»

Me parece que se quedarán Vds. asombrados. La historia hablará de esto.

En el mismo libro se cita que el rey echó varias petaquitas á los toreros, y que un Virgilio ignorado improvisó lo siguiente, al verle echar la petaca:

«Ha estado *Su Majestá*

Tan oportuno, señor,

Que al premiar bien el valor

Nombre el torero le da.»

El rey pagó con un habano estos versos; aunque no hubiera dado más que un pitillo estaban de sobra-pagados.

El conocido escritor valenciano D. José F. San Martin y Aguirre acaba de publicar dos nuevos tomos de poesías muy notables.

*El Cesto de flores* se titula el primero, y es una preciosa coleccion de composiciones muy sentidas é inspiradas.

*Maremagnum* es el segundo, y en él ha recopilado el autor sus versos festivos, que se recomiendan por su gracia y espontaneidad.

Felicitemos al Sr. San Martin, y deseamos que pueda vender su *Maremagnum*, en medio del *maremagnum* politico en que estamos metidos.

Soluciones de los jeroglíficos de los números 800 y 801:

«Un poeta, un amante, un cantor y un caballo viejos no valen un comino.»

Esto lo dijo Lucrecia Borgia al salir una noche de los Bufos.

«Bueno es tener fama, pero más seguro es tener dinero.»

Esto lo dijo Julio César al ver su retrato en una cajilla de fósforos.

Se ha repartido el número de *Los Niños* correspondiente al 30 de Abril. Contiene lo siguiente: *Los Hijos del rey Eduardo* (con lámina), por Montes.—*La Niña de Ibinaga* (conclusion), por Perez de Liébana.—*Jesús y los niños* (con una magnífica lámina de plana entera), por Arnao.—*Leciones de astronomía* (con viñetas), por Repullés.—*Geometría de los niños*, por Thuillier (con viñeta).—Jeroglífico.

Desdichados tiempos son los actuales para esta utilísima publicación, que todos los padres de familia debían proteger; pero podemos asegurar á los suscritores que, cualesquiera que sean las circunstancias, *Los Niños* continuará publicándose.

Desde el lunes, 29 del corriente mes, se halla abierta la matrícula para las clases especiales de *Lectura y escritura* dedicadas á los mozos alistados para el sorteo de la quinta del presente año, en la secretaria de la «Asociación Popular para la instrucción de la clase obrera», de que es presidente el señor marqués de Perales, establecida en la calle de Atocha, núm. 64, principal, de ocho á diez de la noche.

La matrícula es gratuita y las clases nocturnas, con objeto de que los artesanos ú obreros puedan, sin abandonar sus diarias tareas, adquirir, tan indispensables conocimientos, y al propio tiempo ser redimidos del servicio militar, con arreglo á lo acordado por el excelentísimo ayuntamiento.

No dudamos que, como el año anterior, se apresurarán á inscribirse los mozos sorteables, á fin de recibir, poniéndose en condiciones, el señalado beneficio que la corporación municipal les ofrece y que la «Asociación Popular» con un desinterés y patriotismo que en muchas ocasiones han sido encomiados por la prensa de todos los matices, les facilita gratuitamente.

Las almas piadosas que deseen ejercer la caridad podrán hacerlo en una pobre señora con dos niños y en el noveno mes de su embarazo, la cual se halla viuda hace siete meses, cuatro desahuciada de su buhardilla, muertos sus hijos de hambre, se teme pierda la razón. El digno señor teniente cura de San Luis, D. Manuel Venancio Montero, recogerá la limosna para ella en la sacristía de San Luis.

Señoras, ahora es ocasión de comprar abanicos y sombrillas

Ahora ó nunca.

Ya saben Vds. dónde; calle del Arrenal, esquina á la plaza de Celenque. No hay mejores en ninguna parte.

## EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

DIRIGIDO POR DON CARLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucesos notables, tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica del 15 al 20, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

### COSAS DEL AÑO,

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.....	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.....	10	18	34
Ext. anjero.....	22	38	74
América.....	»	58	70
Filipinas.....	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administración, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

## LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicación del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

## LA LEALTAD ESPAÑOLA

FÁBRICA DE TABACOS, PICADURA Y CAJETILLAS DE CIGARROS,

DE PAPEL DE

ANTONIO CANET

Calzada de Belascoain, esquina á la calle de Peñalver, Habana.

Único depósito en esta corte, calle del Carmen núm. 10.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,  
remedio seguro para todos los que padecen de

**TOS** catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demás afecciones de pecho agudas o crónicas, facilitando en todos casos la expectoración. **TOS**

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Deposito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Arguelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervera.—Ubeda, D. José de la Peña.—Núrcia, Quegles.—Castellón, Fabregat.—Palencia, Fuentes e hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahón, Siutas.—Ibiza Cardona y demás principales Farmacias de España véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan también los conocidos y benéficos medicamentos del Doctor Ricord.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.